

predisposición de que puede tener problemas en ese grupo, y de hecho no los tiene. Participan en todas las actividades. Una cosa tan sencilla como es la denominación como grupo normal, si uno son los normales, ¿ a los otros que le ponemos?. En nuestro centro les denominamos ordinario y ciclo adaptado, de este modo, le quitas el matiz negativo que puede tener.

El centro también tiene que comprometer a todos los departamentos para que la programación que se ha preparado se lleve a la práctica, se supervise y sea de la mayor calidad posible, para que estos alumnos, aunque sea a niveles básicos, vayan con la mejor preparación a la Formación Profesional.

Dos cosas que pedimos al centro, y que normalmente lo hace, es un respaldo siempre a los profesores de estos grupos, como a los de cualquier otro, aunque muchas mas veces tenemos dificultades y no sabemos como acertar y nos equivocamos en alguna medida... Si sabemos que siempre el centro y la dirección nos apoya trabajamos con más tranquilidad.

Otro tema es que el centro valore el trabajo de los profesores. Algunos profesores no damos clase a otros alumnos, entonces es importante para nosotros, lo mismo que a veces los chicos que están en estos grupos se sienten un poco peores, a los profesores también nos pasa. No nos podemos agarrar a los grandes contenidos que damos, porque explicamos cosas muy sencillas. Necesitamos que el centro nos valore y nos apoye.

Contamos también siempre con el Departamento de Orientación, que colabora con la formación del grupo, habla con las familias indicándoles por qué ha parecido lo mejor para su hijo incluirlo en estos grupos, nos informa a los profesores de las características que tienen los alumnos, buscando la mejor manera de trabajar con ellos, habla de modo individual con todos los alumnos, por lo menos 2 ó 3 veces a lo largo del curso, se encarga de la orientación profesional y, sobre todo, ante cualquier problema, sea del profesor, sea del alumno, que suele más habitual que en otros grupos, nos ayuda y nos apoya.

Es fundamental el que todas las semanas disponemos de una hora, que es considerada lectiva para los profesores, donde nos contamos nuestras penas, unas veces, otras comentamos lo qué nos ha ido bien y lo qué no ha ido tan bien. Se comentan los problemas que haya habido y se analizan las soluciones, de modo que la respuesta ante cualquier problema es muy rápida.

En tercer lugar, la familia, es muy importante. A veces los padres nos sentimos espectadores y no tiene que ser así. Tenemos que ser protagonistas en la educación de nuestros hijos y debemos implicarnos mucho más de lo que a veces nos implicamos. Implicarnos en la consecución de pequeños hábitos de trabajo, en que sea puntual, en algo que cuesta tan poco como dar un justificante, porque a veces pensamos que ya lo pedirá, y a veces, cuando se va a dar una expulsión entonces justifico, no se trata de eso. En estos grupos es, todavía, más fundamental esto, ya que las actividades en clase son básicas. Se debe dar una comunicación fluida y constante, no solo en el momento de la evaluación, o no solo cuando hay un problema, también cuando queremos felicitar a un alumno por su cambio de actitud o por el interés que pone en las cosas. Nosotros habitualmente una vez al mes, vemos a los padres de los alumnos. Es fundamental que los padres valoren el grupo donde están sus hijos. A todos nos gustaría que nuestros hijos sean estupendos, que lo hicieran muy bien, fueran a Bachiller, por supuesto, a la Universidad; pero muchas veces no ocurre así y tenemos que darnos cuenta que todos no son iguales, que un hijo va bien, pero el otro requiere una ayuda diferente. Con estos alumnos que anteriormente han tenido fracaso escolar, a veces los padres no encuentran el momento para atender a un problema académico de su hijo, a uno de salud sí, pero a uno académico muchas veces no.

Cuando nos dicen "Tu hijo en este tipo de grupo podría ir mejor", pues no nos hace mucha gracia. Justamente la actitud que debiéramos tomar es la contraria, creer en eso que nos dice el centro y el equipo de profesores. Si nos están diciendo que es la mejor opción para que nuestro hijo alcance el título y pueda seguir adelante en una Formación Profesional y que, al

final, puede acabar mucho más lejos, valorarlo y colaborar con los profesores. No queremos que pertenezca a un grupo especial, y al principio, nos entran dudas "¿con qué hicos estarán?, ¿Serán los malos de todos los sitios?. Pues no, muy al contrario, son otros alumnos que tienen las mismas necesidades que nuestros hijos.

Es muy importante apoyar siempre a los profesores. Sabemos que a veces nos equivocamos, pero aunque nos equivoquemos es importante que las familias sepan que, por lo menos en nuestro caso, el grupo de profesores que está con su hijo lo único que buscan y el único objetivo que tienen es que salgan adelante y obtengan el título en ESO y se desarrollen como personas. Para eso nos tienen que ayudar. Si el profesor ha dicho que hoy recorten este trozo del periódico, pues nos puede parecer una tontería, pero el profesor se habrá planteado para qué quiere eso.

Que sepan también que los profesores estamos a su disposición, porque lo importante para nosotros es que esos chicos salgan adelante.

Las características observadas a nuestros alumnos, año tras año, son que todos tienen experiencia en fracaso escolar, que no están muy ilusionados con el proyecto que les presentamos, de momento. Sus padres han admitido, pero ellos no lo tienen claro, creen que será más de lo mismo. No tienen hábito de trabajo. La autoestima es muy baja. Sí que les interesan cosas si son a muy corto plazo, si es a largo plazo, se les pierde el punto de mira. No creen que los profesores queremos ayudarles, les cuesta mucho. Nosotros hemos observado que cuando llega diciembre entonces empiezan a creerlo. Normalmente les solemos decir: "Pero bueno, ¿estas conmigo o contra ti? Porque yo voy contigo en el mismo barco". Les cuesta mucho darse cuenta de que el profesor lo único que quiere es que salga adelante, que tenga éxito.

Tienen, también, la idea de que los padres han perdido la confianza en ellos, en lo que es académico. Cuándo les preguntas "¿Puede venir tu padre?" Suelen responder: "Mis padres no tienen tiempo, no pueden venir...". Esto es algo que a lo largo del curso cambia, acaba haciéndoles ilusión que vengan los padres.

En cuanto a los profesores, tendríamos mucho que hablar. Nosotros solemos hacer en septiembre una primera reunión para concienciarnos un poco de qué es lo que tenemos delante para ese año. En el centro estaremos 5 ó 6 profesores que llevamos 5 años en esto, pero todos los años hay alguna persona que se incorpora y creemos que es interesante que sepa a dónde va.

A los profesores normalmente les presentamos el proyecto que tiene el centro para que se impliquen en él, porque es fundamental. Los profesores deben creer seriamente que la opción que el centro les ha dado a esos alumnos es una opción válida, no es una guardería para mayores de 14, sino que les vamos a enseñar en la medida de sus posibilidades y en la medida en que ellos se vayan implicando, de modo que alcancen la formación básica, que puedan seguir con garantía una F.P. y que puedan formarse y buscar trabajo o aquello que les vaya a tocar en la vida.

Que valoremos por igual todas las materias, ya que todas tienen su función y los contenidos. A veces el alumno dice: "Es que estamos haciendo esto tan sencillo, esto es una tontería". Seguro que el profesor se ha planteado por qué quiere hacer esa tontería y seguro que es por algo. Puede ocurrir que el desnivel entre unos alumnos y otros sea grande y si queremos que el aprendizaje sea significativo tenemos que empezar por el lugar donde están los alumnos, donde están la mayoría, aunque luego vayamos rápidamente al nivel en el que deberían estar.

Debemos preparar el material nosotros, porque nosotros somos los que queremos y sabemos cómo lograr esos objetivos en los alumnos y concienciarles de que están en el mejor grupo para ellos, en aquel que va a lograr el éxito si colaboran.

Trabajar en equipo y muy a menudo reflexionar sobre lo que hemos hecho, porque muchas veces pensamos que la idea que se nos ha ocurrido es maravillosa, pero a veces no es tan maravillosa, o los alumnos no lo ven así y eso es algo que nosotros nos debemos plantear.

A los profesores en cuatro palabras les pediría compromiso, cariño hacia los chavales, "oficio", es decir, preparar tu material, elegirlo, reflexionar sobre él, porque a veces no es el idóneo o no es el momento, e intentar trabajar en equipo. Todo esto en una reunión a principio de curso podéis suponer que no es suficiente, es una tarea que se continúa en las reuniones que tenemos semanalmente

Lo que sí hemos comprobado a lo largo de estos años es que si los alumnos logran estar a gusto en clase, a gusto quiere decir siguiendo unas pautas, viendo algo que les interese, con actividades que les puede resultar próximas, que vean que les sirve para algo,... se acaban implicando un poquito, en la medida de sus posibilidades. Si ven que se trabaja con rigor, a niveles muy sencillos, estamos hablando de contenidos mínimos y de niveles básicos, se le pone tareas que entienden lo que hay que hacer, que sean variadas, que uno pueda hacer esto y que otro pueda hacer lo otro, que es lo que sí sabe. Si mandamos tareas en las que los chavales algo saben hacer. Por ejemplo, si estamos en clase de matemáticas, explicamos algo y mandamos ejercicios, igual no lo han entendido y cuando al día siguiente te dicen "No sabía hacerlo", no es mentira, puede que fuese verdad. Si procuramos que la tarea sea un poco variada, de manera que si algo no han entendido, se vea la disposición de hacer otra cosa, una lectura que es más fácil, un resumen. Cuando llega el día siguiente y te dicen "yo he hecho esto" y les contestas "pues muy bien, vale ya has trabajado, vamos a ver si entendemos lo otro y vamos completando". Así podemos conseguir que el alumno logre un pequeño hábito de trabajo y, por primera vez o segunda, consiga éxitos. A todos los que estamos aquí nos gusta que nos vaya bien. A ellos, les pasa lo mismo. Cuando llegan a clase, le pedimos a un alumno el ejercicio 15, nos dice que no lo tiene y le decimos que ponga el que tenga hecho, nos contesta que el 25 y el profesor le dice que muy bien, pues al día siguiente seguramente intentará hasta el 17 que es el que le tocaba, porque está encantado. Es un buen modo de trabajar con estos alumnos.

Utilizar el error de forma positiva. Ya están demasiado acostumbrados a oír que "otra vez lo has hecho mal", sino lo dicen ellos "pero estará mal". Procurar decirles: "has hecho bien hasta aquí", que cuesta lo mismo, o "mira era buena idea, no llevaba al resultado, pero era buena idea y vamos a ver ahora...".

Después de esto que hemos hablado, el tutor parece que ya es lo de menos, es la persona que le ha tocado, que tiene contacto con la familia y con los alumnos, a veces es el malo de la película, pero si estamos trabajando en equipo no es ningún problema, porque ya habrá otro que sea el bueno, que le dice algo.

Lo que nosotros hemos comprobado es que no es una tarea fácil. Tenemos más o menos éxito, tenemos también fracasos, pero sí que hemos visto que merece la pena. El otro día pregunté a los compañeros en la hora semanal que tenemos, ahora con la LOCE no se sabe muy bien en qué quedarán, pero les hice la pregunta: "¿os parece que merece la pena lo que estamos haciendo?". Unos éramos profesores de ámbito, otros eran profesores de cualquier seminario y los 6 profesores de mi grupo, unánimemente, me dijeron que sí, que merece la pena, que estos chicos merecen nuestro esfuerzo y cuando les ves que les cambia la cara, porque les empieza a ir algo bien, la alegría que tenemos es insustituible.

Gracias.